

Queridos Amigos

Es para mí un honor dirigirme a vosotros en esta fecha tan señalada.

Cuando, hace casi cinco décadas, las primeras Asociaciones de Amigos del Ferrocarril se reunieron en Zaragoza para celebrar el Primer Congreso de la Federación, quienes entonces ocupaban los cargos que hoy ocupamos nosotros estaban convencidos de que el tren era el medio de transporte por excelencia; que representaba la modernidad, la comodidad, la velocidad, la puntualidad... El futuro, en suma.

Durante los días de aquel Congreso se comentaría, sin duda, una noticia del otro lado del mundo: la línea Tokaido Shinkansen se estaba poniendo a punto para su inauguración con motivo de los Juegos Olímpicos de Tokio '64. Sobre sus raíles el Tren Bala iba a conectar la capital japonesa con Osaka a 210 km./h.

Tampoco faltarían quienes elogiaran, con legítimo orgullo, los éxitos internacionales del ingeniero Goicoechea y del financiero Oriol: el Talgo II, que circulaba a 120 Km/h., nada menos, se había estrenado 13 años antes, precisamente en la estación de Campo Grande. Y el Talgo III realizaba ya sus últimas pruebas para entrar en servicio en 1964. Un par de años más tarde, esta moderna composición, remolcada por una locomotora Krauss-Maffei, alcanzaría los 220. ¡Superando la velocidad del Tren Bala japonés!

Es encomiable que, desde aquel entonces, los Amigos del Ferrocarril, hayan seguido reuniéndose y mantenido viva la llama del medio de transporte más eficiente, más sostenible y, por qué no decirlo, con más encanto.

Hoy, cuando vivimos una crisis económica que pone en cuestión gran parte de nuestro modo de vivir en los últimos años, reivindicamos el ferrocarril como modo de transporte sostenible económica, social y ambientalmente.

Precisamente en Renfe estamos celebrando estos días el 20º aniversario de la Alta Velocidad en España. Durante este periodo el AVE ha transportado a más de 140 millones de viajeros, cuenta con paradas en 30 ciudades y otros trenes veloces, de ancho variable, como el Alvia, acercan personas a otra cincuentena de estaciones.

Los 100.000 pasajeros que cada día viajan en los 300 trenes de alta velocidad de Renfe pueden dar fe de que el tren está en nuestro país más vigente que nunca.

En este periodo hemos conseguido que la alta velocidad española sea un modelo en todo el mundo, que ya estamos empezando a exportar. Medio siglo después de aquel primer congreso de Zaragoza, podemos sentir de nuevo un legítimo orgullo por el tren español.

No quisiera finalizar sin enviar un saludo muy especial a la Associação Portuguesa Amigos Caminhos de Ferro, que participa en el IV Congreso Ibérico; así como a los organizadores y a los anfitriones de este evento.

Junto con mis deseos de éxito, un cordial saludo a todos.

Julio Gómez-Pomar
Presidente de Renfe Operadora